

# PEPITO PALITO

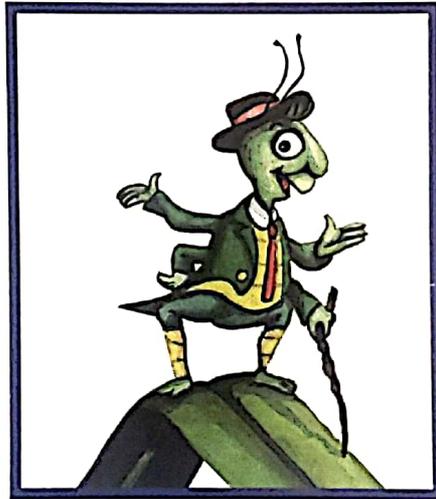


cuento para niños  
de  
FLAVIA LUGO  
de MARICHAL

ilustraciones  
de  
POLI MARICHAL

ediciones *el huracán*

# PEPITO PALITO



cuento para niños de  
FLAVIA LUGO DE MARICHAL

ilustraciones de  
POLI MARICHAL



Diseño y diagramación: Poli Marichal  
© 1997 de la edición: Carmen Rivera Izcoa  
© 1997 del cuento: Flavia Lugo de Marichal  
© 1997 de las ilustraciones: Poli Marichal  
Todos los derechos reservados  
ISBN: 0-929157-50-8  
Impreso en los Estados Unidos de América.



Pepito Palito no era un grillo cualquiera, no señor. Él era descendiente directo del gran Pepe I, quien fuera un famoso rey de los grillos, y también de Pepito Grillo, el inseparable compañero de Pinocho. Por lo menos, eso era lo que él decía.

Y por éstas y otras muchas razones que no puedo enumerar, Pepito Palito se sentía muy orgulloso de sí mismo. Mucho más de lo que debía, pues méritos personales tenía muy pocos o ninguno. Era poco diligente, bastante hablador y muy presumido.

Yo soy un personaje muy importante en este pueblo. Por eso todos me miran con admiración. Ja, ja, ja... ¡Ya muchos grillos querrían tener la rancia estirpe de Pepito Palito!



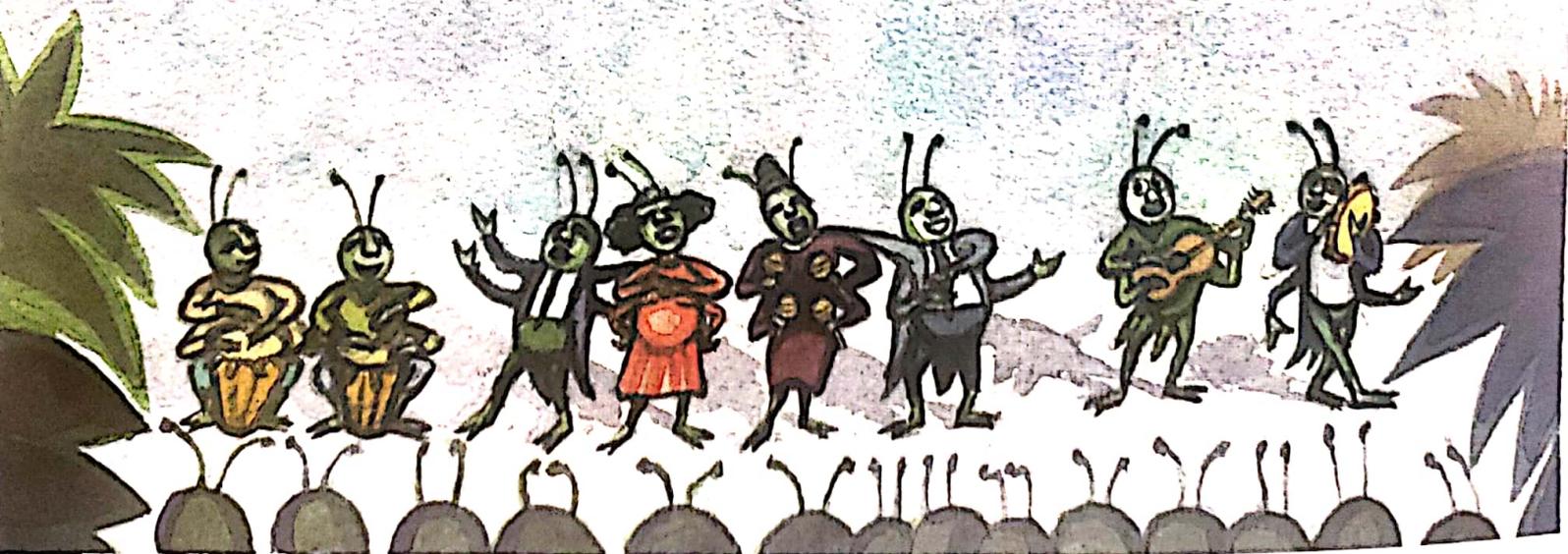


Al decir esto la voz de Pepito Palito sonaba más aguda, más chillona, más desagradable. Y haciendo piruetas en el aire con una varita que llevaba a manera de bastón, y por la cual se había ganado el mote de Palito, se paseaba orgullosamente por las calles limpias del pueblo de los grillos.



Cuando llegaba la noche, todos los grillos se reunían a cantar su monótona canción con sus vocecillas agudas y chillonas, pero Pepito Palito, siempre diferente, les decía:

– Ustedes son unos tontos. Pierden su tiempo cantando aquí. Yo voy a darle la serenata a don Pepón. Así lo veré rabiar.





Se alejaba de sus compañeros y se dirigía a casa de don Pepón, el dueño de aquel jardín donde los grillos habían establecido su pueblecito.

Se escondía en algún armario o en un rincón y entonaba su canción. Don Pepón se volvía loco. Daba largos paseos de un lado a otro sin poder dormir. Buscaba por todos los rincones de la casa, pero inútilmente. Pepito Palito era más ligero que él.

Así pasaban horas, hasta que el cansancio y el sueño vencían a don Pepón. Entonces Pepito Palito se escurría por alguna rendija y se iba a dormir, muy satisfecho de lo que había hecho. Así pasaron muchas noches...



Una noche, el bueno de don Pepón no pudo resistir más. La canción de Pepito Palito sonaba más aguda, más chillona, más metálica. Criiiii... Criiiii... Criiiii...

– ¡Acabaré con todos esos malditos grillos! Ya que no puedo dar con éste que me enloquece, acabaré con todos. ¡Si es preciso, quemaré el jardín!

Pepito Palito, escondido en un rincón, se estremeció. Por primera vez sintió miedo. Por su culpa, todos sus compañeros iban a morir. Él los consideraba inferiores, pero no era justo que todos murieran por su culpa. Algo muy escondido en la conciencia de Pepito Palito empezó a asomarse por las ventanitas de sus ojos. Rápidamente, salió de la casa de don Pepón.

– ¡Pronto! ¡Huyan todos! ¡Viene don Pepón armado de un palo y de una caja de fósforos! ¡Dice que va a quemar el jardín! ¡Pronto!



Sin hacer preguntas, los grillos huyeron dando grandes saltos. Pero Pepito Palito no se fue con ellos. Empezó a correr de un lado a otro, entonando su aguda canción, para despistar a don Pepón y dar tiempo a sus compañeros para huir. Don Pepón empezó a dar palos en la oscuridad. Pepito brincaba y cantaba. De pronto, un golpe de don Pepón lo alcanzó. Pepito se sintió herido y dejó de cantar. Don Pepón, creyendo que había acabado con todos los grillos, se alejó muy satisfecho.



Pepito Palito, descendiente del gran Pepe I y de Pepito Grillo, se dejó caer sobre una hoja fría para morir en paz. Pero no moriría allí el que se había convertido en todo un héroe.

Los grillos, al sentir que don Pepón se había alejado, regresaron lenta y silenciosamente a buscar a Pepito. Lo encontraron quejándose, casi muriendo. Pero como también entre los grillos había un doctor, lograron curarle todas las heridas.





Pocos días después, totalmente restablecido, Pepito se paseaba por los caminos del pueblo de los grillos. ¿Y saben ustedes una cosa? Nunca más volvió a molestar a don Pepón. Ha cambiado mucho. Ya no habla de su rancia estirpe y trabaja, como todos los grillos. Es más, me han dicho que es candidato a alcalde en las próximas elecciones que se celebrarán muy pronto en el tranquilo pueblo de Hoya de Grillos.

## Glosario

*mote*: sobrenombre, apodo. Se relaciona con alguna cualidad u objeto que se asocia con la persona. En el caso de Pepito, que es un grillo, se relaciona con la varita que siempre lleva.

*rancia estirpe*: de familia noble o importante

## Sobre la autora

**Flavia Lugo de Marichal** comenzó a escribir cuentos infantiles para el programa de radio Alegrías Infantiles, que se transmitía diariamente por WIPR, donde trabajaba como libretista y actriz. Durante esos años escribió alrededor de 500 cuentos.

Fue profesora durante 25 años en el Departamento de Estudios Hispánicos del Recinto de Río Piedras de la Universidad de Puerto Rico, donde además se desempeñó como Decana Auxiliar de Humanidades, Directora del Boletín Informativo y Ayudante Especial del Rector.

Es viuda desde hace 28 años del artista español Carlos Marichal y es madre de seis hijos y abuela de doce nietos.

## Sobre la ilustradora

**Poli Marichal** ilustró este cuento por primera vez cuando sólo tenía doce años. Este se publicó en la Revista Escuela en 1968. Ha ilustrado un sinnúmero de libros de autores puertorriqueños. Actualmente se desempeña como artista, ilustradora y cineasta en Los Angeles, California donde reside desde 1989.

